

La Arqueología y la Conservación sobre la cerámica arqueológica: comparación de teorías y metodologías adoptadas en Argentina durante los siglos XX y XXI



Luciana Sosa*

Fecha de defensa: 15 de marzo de 2018

Director: Dra. Paola S. Ramundo

Jurados: Dras. Anabel Feely y María I.

González

La tesis presentada investigó las formas de abordaje del estudio de la cerámica a lo largo de los siglos XX y XXI desde la Arqueología y la Conservación, con el objetivo de comprender la historia de las relaciones entre ambas disciplinas y proponer lineamientos metodológicos que respetasen tanto los principios de la Conservación como las necesidades de la investigación arqueológica. Nos centramos en dos museos, el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras) y el Museo de La Plata, por su antigüedad y trayectoria como centros de investigación.

A inicios del siglo XX, Arqueología y Conservación compartían una visión predominantemente estética de la cerámica arqueológica, por ello, la forma de investigarla y manipularla era similar. Con el avance del siglo, la paulatina profesionalización y los cambios de marcos teórico-metodológicos en ambas disciplinas, se delinearon objetivos y se otorgó un lugar distinto a la cerámica arqueológica dentro de la estructura de cada disciplina, llegando en la actualidad a un estado de incompatibilidad en ciertos aspectos metodológicos. Esta incompatibilidad es, sin embargo, reversible mediante el diálogo y el trabajo interdisciplinario y existen algunas iniciativas en este sentido.

La investigación que se presenta aquí responde a la falta de estudios en dos aspectos: por un lado, la ausencia de una historia de la Conservación en Argentina, dado el carácter preponderantemente práctico y el rol secundario de la investigación en esta disciplina en nuestro país; por otro lado, la falta de reflexión respecto de la relación de la Arqueología y la Conservación y el valor potencial de su trabajo conjunto.

El marco teórico adoptado se fundó en dos nociones: la interdisciplinariedad como forma de abordaje de los problemas de investigación, siguiendo a Morin (1994),

y la perspectiva histórico-contextual, entendiendo que las disciplinas y su producción están enmarcadas en un contexto determinado que las atraviesa e influye en distintos grados (ver, por ejemplo, Bate, 1998; Endere, 2001; Politis, 1995, 2003; Ramundo, 2008; Trigger, 2006).

Por su parte, la metodología consistió en el análisis crítico de dos líneas de evidencia: a) fuentes escritas primarias y secundarias de Arqueología y Conservación (publicaciones, folletos, catálogos del Museo Etnográfico de Buenos Aires y del Museo de La Plata, documentos de organismos internacionales, bibliografía especializada), y b) entrevistas a cinco profesionales de la Conservación de distintas especialidades. En las fuentes se relevaron los términos utilizados para hacer referencia a la cerámica arqueológica y las corrientes teóricas imperantes, partiendo de la idea de que el uso de ciertos conceptos en la producción científica (revistas, manuales, libros especializados, documentos institucionales, etcétera) refleja las tendencias teóricas y metodológicas principales adoptadas en cada época (Ramundo, 2008). Además, se identificaron las metodologías aplicadas a la cerámica durante la fase posterior a la extracción en el campo y traslado al centro de investigación, que denominamos trabajo de gabinete y dividimos en etapas (limpieza, identificación y rotulado, análisis invasivos y no invasivos, registro del trabajo de gabinete y acondicionamiento para exposición o almacenamiento). Las entrevistas se realizaron personalmente siguiendo un formato no directivo (Guber, 2001) a partir de una serie de preguntas semiabiertas. Estas nos permitieron reconstruir la historia no escrita de la Conservación, relevar metodologías usadas por los conservadores en la actualidad y contrastar algunas de las informaciones halladas en las fuentes.

Teniendo en cuenta lo anterior se propuso la existencia de tres etapas en las que las disciplinas se relacionaron de maneras diferentes. La primera etapa consistió en la conformación de un campo disciplinar común entre 1900 y 1950, donde Arqueología y Conservación se fueron constituyendo como disciplinas en el marco de los grandes museos nacionales. Respondiendo a las necesidades museísticas, las disciplinas surgieron con límites difusos y poca definición de los ámbitos de incumbencia de cada una. En Arqueología, se produjo escaso desarrollo teórico propio y se utilizaron teorías generales en boga, como el Evolucionismo y Difusionismo. En Conservación, el funcionamiento era como el de un oficio y se enseñaba

* Programa de Estudios Arqueológicos (PROEA), Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Av. Alicia Moreau de Justo 1300 (CP C1107AAZ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: sosalucianam@gmail.com

por maestros a sus aprendices, concentrándose en los aspectos manuales y artísticos de las tareas. No había aún profesionales formados específicamente en Arqueología o Conservación y por ello muchas de las metodologías eran compartidas, siguiendo un criterio estético cuyo fin principal era la exhibición de piezas en museos o colecciones privadas.

La segunda etapa, entre 1950 y 2000, se caracterizó por los desarrollos divergentes de la Arqueología y la Conservación, cada una profesionalizándose de manera independiente y con escasos espacios de diálogo. La Arqueología se formalizó como ciencia, como queda evidenciado por la apertura de la Licenciatura en la Universidad de Buenos Aires en 1958 y la realización de la Convención de Antropología 1966, en la que se acordó y definió terminología específica. Al mismo tiempo, la Conservación persistía con estructura de oficio, relacionada al arte, la arquitectura y la artesanía, aunque una primera generación de conservadores profesionales se formó en el exterior a partir de estudios en Bellas Artes o Arquitectura o, en el país, como aprendices en museos nacionales y talleres. Durante esta etapa no existió posibilidad de trabajo interdisciplinario: la Conservación fue absorbida por la Arqueología como serie de acciones prácticas o dejada para ser realizada por personal de los museos en vez de investigadores. Sin embargo, se halló un breve período excepcional, reflejado en el Plan del Centro de Recuperación de la Cultura Popular José Imbelloni (Museo Etnográfico Juan Ambrosetti) de 1973 que otorgaba un lugar especial a la Conservación dentro del Museo y proponía incluso la creación de un área específica dedicada a esas tareas y el trabajo conjunto con los arqueólogos.

Finalmente, definimos una tercera etapa, iniciada en el 2000, en la que comenzaron a buscarse puntos de encuentro entre las disciplinas, primero por iniciativa de conservadores y en los últimos años también por parte de arqueólogos. En Conservación se observó un creciente grado de profesionalización con hechos significativos en este sentido, como el curso dado por el Smithsonian en el Museo Etnográfico, la creación del Área de Conservación y Exhibición en el Museo de La Plata y la apertura de la Licenciatura en Conservación en el Instituto Universitario Nacional de las Artes (actualmente Universidad Nacional de las Artes). Sin embargo, actualmente se mantiene la tradición de poca difusión y publicación en el ámbito nacional. Se producen lentos avances en el interés por la Conservación entre los arqueólogos, notándose un mayor esfuerzo de acercamiento por parte de los conservadores. En esta etapa, en ambas disciplinas prevalece la ausencia o escasez de definiciones de los objetos estudiados, posible consecuencia de una naturalización de la práctica sobre el objeto.

En cuanto al relevamiento de metodologías, recopilamos y comparamos los procesos y modos de tratar la cerámica en las fuentes escritas y en las entrevistas. En Conservación se observó un gran cambio en el criterio aplicado al tratar con piezas arqueológicas, que era fundamentalmente estético en el siglo XX y actualmente es científico (reversibilidad, mínima intervención, delimitación de uso e identificación visual de nuevos materiales, importancia del registro de las intervenciones). Asimismo, los profesionales de la Conservación comenzaron a utilizar materiales novedosos, en especial adhesivos y rellenos y los arqueólogos paulatinamente adoptaron algunos preceptos de la Conservación, como el de reversibilidad, a la hora de realizar remontajes y adherir fragmentos. A lo largo del período investigado se marcaron dos tendencias opuestas: en Arqueología se observó un uso creciente de técnicas de investigación más invasivas, que implican distintos grados de pérdida de material (como en el caso de análisis petrográficos de pastas), en tanto que en Conservación las últimas innovaciones involucraban técnicas menos invasivas (como reconstrucciones virtuales o limpiezas con ultrasonido). Sin embargo, estos movimientos opuestos de hecho confluyen en su visión subyacente de la cerámica como objeto multidimensional, cuyo valor es tanto estético-artístico como científico.

En resumen, la investigación nos permitió analizar las trayectorias disciplinares de la Arqueología y la Conservación en torno al estudio de la cerámica y reflexionar sobre su historia compartida. Este trabajo nos llevó a remarcar la importancia de considerar a la conservación de los objetos arqueológicos a lo largo de todo el proceso de investigación y la necesidad de continuar ampliando los espacios de trabajo interdisciplinarios, donde arqueólogos y conservadores dialoguen y pongan en común sus perspectivas. Por todo lo expuesto anteriormente, consideramos que las tareas de conservación son parte de la investigación arqueológica y la preservación de la información que pueden aportar los objetos es nuestra responsabilidad.

Referencias citadas

- » Bate, L. F. (1998). *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona: Crítica.
- » Endere, M. L. (2001). Patrimonio Arqueológico en Argentina. Panorama actual y perspectivas futuras. *Revista de Arqueología Americana*, 20, 143-158.
- » Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.
- » Morin, E. (1994). Sur l'interdisciplinarité. *Bulletin Interactif du Centre International de Recherches et études Transdisciplinaires (CIRET)*, 2. <http://ciret-transdisciplinarity.org/bulletin/b2c2.php> (Acceso: 4 de febrero de 2019).

- » Politis, G. (1995). The Socio-Politics of the Development of Archaeology in Hispanic South America. En P. J. Ucko (Ed.), *Theory in Archaeology: a world perspective* (pp. 197-235). Londres: Taylor & Francis.
- » Politis, G. (2003). The Theoretical Landscape and the Methodological Development of Archaeology in Latin America. *Latin American Antiquity*, 14(2), 115-142. doi.org/10.2307/3557591.
- » Ramundo, P. S. (2008). *Estudio historiográfico de las investigaciones sobre cerámica arqueológica en el Noroeste Argentino* (Vol. 1840). Oxford: BAR. British Archaeological Reports Limited.
- » Trigger, B. G. (2006). *A History of Archaeological Thought*. Cambridge: Cambridge University Press. doi.org/10.1017/CBO9780511813016.